

2Samuel 2

Después de esto. De todo cuanto relata el Primer libro de Samuel, y el capítulo uno de este libro.

Han pasado demasiadas cosas. David, de treinta y tantos años, puede afirmar que es una persona experimentada en quebrantos. Lo ha pasado muy mal. Ha sufrido terriblemente. ¿Pueden recordar algunas de sus peores experiencias?

También ha vivido momentos maravillosos, aunque menos. Ha podido ver la mano de Dios en su vida. ¿Y tú, la has visto?

Algunos se preguntan: ¿Por qué permite Dios el sufrimiento en quienes le aman? Dios permitió todas estas experiencias para prepararle para el trono.

Dios te está preparando también a ti para el trono. Un día reinarás con Él, por mil años. Por eso, ahora te prepara.

Israel para llegar a la tierra prometida debió pasar por el desierto, así nosotros debemos pasar por pruebas y dificultades para entrar en las bendiciones de Dios. ¿Cuántos están pasando por pruebas hoy? Eso quiere decir dos cosas:

Que estás en el desierto, la escuela de Dios.

Que caminas a la tierra prometida. Nadie llega a la tierra prometida sin pasar el desierto.

Recordemos, ¿Dónde estaba David? En Siclag, tierra de los filisteos, y se pregunta si es momento de volver a su tierra. A su tribu. David busca a Dios para hacerle una pregunta, tras la cual hay toda una expectativa.

De la mano de esa pregunta viene el primer punto:

1. Mantén la esperanza.

¿Subiré a alguna de las ciudades de Judá? Había pasado demasiado tiempo. No había olvidado lo que Dios le había dicho a través de su siervo Samuel.

Algunos anhelan volver a su tierra, a su gente, a su país. Se preguntan si algún día podrán volver. David tenía una promesa de Dios. Él reinaría sobre su pueblo.

¿Cuántos de ustedes han recibido una palabra de Dios que aún no se ha cumplido? Déjenme decirles una cosa de parte de Dios: Aprende de David a no perder la esperanza. Porque las promesas de Dios se cumplen. Dios no es un mentiroso.

Pero debemos diferenciar nuestros deseos, de los deseos de Dios. A veces alguien quiere algo, y se aferra = a cualquier cosa. Cualquier texto, fuera de contexto. Algunos incluso le reclaman a Dios como si tuviese la obligación de satisfacer todos sus deseos. Debemos aprender a conocer a Dios, y a nosotros mismos.

La esperanza sólo es para los jóvenes, es para todos. También para ti.

¡Qué triste es vivir sin esperanza! Vivir sin esperanza es vivir desesperado.

¿Conoces a alguien desesperado? ¿Por qué se desespera la gente? Porque deposita su esperanza en quien no debe. En cosas vanas. Cuando esto ocurre, acaban defraudados, en angustia y desesperados.

¿Piensan que los cristianos podemos vivir desesperados? Sí. No tenemos motivos, pero he conocido a muchos creyentes sin esperanzas. Resignados. Es algo difícil de aceptar. Casi una contradicción. Pero existen.

¿Por qué se desespera un cristiano? Porque se demora el fin de su esperanza. Hace un par de semanas Dios nos hablaba de saber esperar. Creo sinceramente que Dios quiere que insista en este tema. ¿Recuerdan que citamos Proverbios 13.12. *La esperanza que se demora es tormento del corazón.*

David no desesperó. Siguió creyendo a Dios, aún después de tantas y tantas luchas. Mantuvo la fe, la confianza y la esperanza en Dios. Sus Salmos están llenos de esperanza:

14.6 *Del consejo del pobre se han burlado, Pero Jehová es su **esperanza**.*

25.5 *Encámíname en tu verdad, y enséñame, Porque tú eres el Dios de mi salvación; En ti he **esperado** todo el día.*

31.6 *Aborrezco a los que esperan en vanidades ilusorias; Mas yo en Jehová he **esperado**.*

39.7 *Y ahora, Señor, ¿qué **esperaré**? Mi esperanza está en ti.*

62.5-8 *Alma mía, en Dios solamente reposa, Porque de él es mi **esperanza**. El solamente es mi roca y mi salvación. Es mi refugio, no resbalaré. En Dios está mi salvación y mi gloria; En Dios está mi roca*

*fuerte, y mi refugio. **Esperad** en él en todo tiempo, oh pueblos; Derramad delante de él vuestro corazón; Dios es nuestro refugio.*

*142.5 Clamé a ti, oh Jehová; Dije: Tú eres mi **esperanza**, Y mi porción en la tierra de los vivientes.*

*146.5-6 Bienaventurado aquel cuyo ayudador es el Dios de Jacob, Cuya **esperanza** está en Jehová su Dios, El cual hizo los cielos y la tierra, El mar, y todo lo que en ellos hay; Que guarda verdad para siempre,*

Podemos, debemos, tener esperanza. Dios quiere que tengamos esperanza. Porque Él es poderoso para guardar su Palabra, y cumplirla.

David no desesperó, consultó con Dios. Si alguien hiciera una película de David, seguro que omitiría este detalle. Pero Dios hizo que se registrara porque es importante para nosotros, es fundamental. Es una de las claves del éxito de David.

Algo que aprendemos de David es cómo puedo conocer la voluntad de Dios.

¿Cómo podía David recibir la respuesta? ¿Le hablaba directamente? ¿Quizás una pequeña voz en su interior? ¿Un sentir? ¿Le hablaría por el sacerdote? El pueblo de Israel tenía tres medios para oír a Dios, lo vimos en: 1Samuel 28.6 Sueños, Urim y tumin, y profetas.

Tenemos al Espíritu santo que da testimonio a nuestro espíritu. Lo que quiere decir que se comunica con nosotros. También tenemos la Palabra de Dios que nos muestra los principios que nos ayudan a determinar cuál es su voluntad. Tenemos el consejo del pueblo de Dios, la Iglesia, en la que encontramos a hombres y mujeres espirituales con experiencia, que nos pueden ayudar.

Este es un rasgo que caracteriza a David, y que todos debiéramos imitar: Su continua dependencia de Dios.

Confiar plenamente en Dios y en su dirección. La vida de David está plagada de momentos de intimidad con Dios. Esto es algo que sabemos. De lo que Dios nos ha hablado en innumerables ocasiones. Pero la cuestión es si lo hacemos.

Juan 13.17 Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieréis.

A Hebrón. Este pasaje nos enseña que cuando consultamos a Dios nos responde. ¿No es sorprendente? Sencillo y claro.

2. Obedece.

2, *David subió allá.* Podía haber dicho: Señor, ¿No sería mejor ir a Jerusalén? Tiene montes, pero no tan altos como Hebrón. No hay que subir tanto. No requiere tanto esfuerzo. Venimos de una guerra. Llévanos a un hermoso y tranquilo valle.

Dios lo envió a Hebrón, y David obedeció. ¿Es fácil hacerlo? ¿Es fácil obedecer? No. Desde luego que no.

Siempre que Dios habla y nos dice algo, nosotros tenemos otro punto de vista. Somos tentados a pensar que tenemos mejores ideas que Dios mismo. No es una tontería. A todos nos pasa. ¿O sólo a mí?

3. Si esperas en Dios, y obedeces, tu recompensa llega.

4, *Y ungiéron allí a David por rey.* Por fin, llegó el momento. El momento de la victoria. El momento de su coronación. David no era un usurpador del trono. Había sido ungido rey por orden de Dios mismo, mucho antes de la muerte de Saúl.

Ahora por fin, es coronado. Sin embargo, no es el último paso en la vida de David. Estoy convencido de que, lo que Dios está haciendo en tu vida, no es lo último en sus planes para ti.

El primer acto oficial de David como rey fue enviar mensajeros a los valientes guerreros de Jabes de Galaad. Ellos rescataron los cuerpos de Saúl y de sus hijos, del muro de Bet-sán. David los bendijo, y les anunció su coronación.

No siempre las bendiciones llegan completas. A veces, se nos da por medida. El Espíritu, no, Juan 3.34. Pero las bendiciones, sí. Forma parte de la escuela de Dios. Nos bendice un poco y espera a ver cómo manejamos esa bendición. Si la manejamos bien, Dios nos da el resto. De lo contrario, aún lo poco que tenemos nos es quitado, Mateo 13.12.

Abner, general del ejército de Saúl, y primo suyo, 1Samuel 14.50, no quiso coronarlo. 8ss. Tenían otros planes. Él quería que la corona se quedara en la familia de Saúl. Pero no estaba teniendo en cuenta la voluntad de Dios.

Cuando esto ocurre, acarreamos sufrimientos, muerte y dolor a nosotros mismos, y a mucha gente.

La voluntad de Dios no era que Israel tuviera dos reyes, sino uno. Nosotros somos muy parecidos a Israel. Sólo le dejamos gobernar sobre una parte de nuestras vidas. Sobre el resto, que3remos seguir gobernando nosotros. El resultado es conflicto y dolor. ¿Es así en tu vida? El reino compartido no funciona. Entrégale todo a Dios.

Ustedes saben que el verdadero rey es Jesús el Hijo de David. También Él es rechazado por muchos, aún hoy. Muchos le niegan su derecho a gobernar.

Déjame decirte algo, un día tu recompensa será completa. Pero debes recordar que has de mantener la esperanza, y obediencia a Dios.

Pr. Nicolás García